

CULTURA / MAHA AKHTAR, ESCRITORA

«Tener casa en Sevilla convierte a la ciudad en un hogar»

Nieta de la bailora Anita Delgado, maharaní de Kapurthala, periodista en Nueva York e India, trabajó con The Cure. El sábado presenta «La princesa perdida» (Rocaeditorial) en la Feria del Libro

ALFREDO VALENZUELA

Día 24/05/2011



JAIME GARCÍA

—¿Qué ha heredado de su abuela, la Maharani de Kapurthala, además de la profesión de bailora?

—Anita Delgado, a su manera, tenía la curiosidad de un periodista. Tenía espíritu de aventura, apertura mental y una curiosidad natural. Le encantaba viajar, ver mundo y demostró su buena predisposición para salvar el abismo entre Occidente y Oriente.

—También es nieta del Marajá de Kapurthala. ¿Se considera aristócrata?

—Aunque tengo un título que es legal y me siento honrada y halagada por tenerlo, no me considero a mí misma como una aristócrata.

—¿Sabe qué es vivir como un marajá?

—Sé que implica llevar una vida de lujo, pero nunca he tenido ese privilegio.

—Viendo su currículo, cualquiera diría que prefiere la aristocracia del trabajo a la aristocracia de la sangre...

—¡Eso sí! Siempre he trabajado y siempre trabajaré. El trabajo me da un sentimiento de independencia que es esencial para mí como persona.

—¿Es cierto que trataron de casarla con quince años?

—¡Pues sí! Con un príncipe kuwaití que sólo me quería para que cargara con sus hijos. Me sentí tan horrorizada por la proposición que, literalmente, le di una patada en el culo y le eché de la casa de mi tía en Londres.

—¿Le ha hecho eso tenerle manía al matrimonio?

—No. ¡Nunca me he casado porque mi pareja desde hace veinte años nunca me lo pidió! Hay que decir que todavía somos muy felices juntos. Si no está roto ¿por qué arreglarlo?

—¿Cómo se inició en el baile flamenco?

—Cuando tenía diez años, estaba con mi familia de vacaciones en Granada y nos alojábamos en una pequeña pensión cerca del Sacromonte. La anciana que llevaba la pensión era gitana y una noche nos llevó a ver flamenco a una cueva gitana llamada «La Reina Mora». No llegamos a entrar pero me quedé a la entrada, mirando a los bailaores desde la ventana. Yo estaba completamente fascinada. Los volantes, las peinetas, las flores, los vestidos y el ritmo del zapateado me hicieron enamorarme de esta forma de danza. Cuando volví a Delhi, le dije a mi «gurú» de danza india clásica que un día yo aprendería flamenco.

—¿Qué debe tener una buena coreografía flamenca?

—Excelente ritmo, buena música y movimientos con gracia.

—¿Tardaron mucho en aceptarla los flamencos?

—¡No lo sé!

—O sea que no han vuelto a ponerle cristales en los zapatos...

—¡No! ¡Ellos, no!

—Divide su tiempo entre Nueva York, Sevilla y Nueva Delhi, ¿qué le aporta la ciudad de Sevilla?

—Un puñado de amigos maravillosos.

—¿Qué le hizo abrir casa en Sevilla?

—Tener casa en Sevilla hace que la ciudad parezca un hogar. Es una extensión del sentimiento que tuve cuando por primera vez puse el pie en Sevilla hace diez años.

—**¿Qué época del año es la mejor para pasarla en Sevilla, y por qué?**

—La primavera. No hay nada comparable en el mundo al olor del azahar.

—**¿Qué es lo que menos le gusta de la ciudad?**

—Los rateros.

—**¿A cuál se parece más Sevilla, a Nueva Delhi o a Nueva York?**

—A ninguna. Sevilla es una ciudad única.

—**Como vecina de Nueva York, ¿en qué le ha afectado el atentado del 11-S?**

—En aquella época yo estaba trabajando en la CBS. Cuando llegué al trabajo esa mañana, en medio del polvo y la suciedad que reinaba por todas partes, un trozo de papel aterrizó a mis pies. Era un trozo de un cheque de alguien unido a una foto de dos niños pequeños que probablemente había estado en la mesa de esa persona. Fue lo más triste.

—**Ha trabajado con el grupo The Cure ¿quiénes se lo pasan mejor, los roqueros o los flamencos?**

—Es que nunca he recorrido el mundo con una compañía de baile flamenco.

—**¿Dejaría a un hijo suyo en un internado, como hicieron con usted?**

—No tengo hijos. Es difícil decirlo.